

**CONOCER EL CUERPO:  
LOS PRINCIPIOS GOBERNANTES  
DEL CUERPO**

***Practicar la unanimidad  
guardando la unidad del Espíritu***

Lectura bíblica: Efesios 4:1-4

*Día 1*

**I. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu, y guardar la unidad del Espíritu equivale a practicar la unanimidad (Ef. 4:3):**

A. Dios sólo agradecerá y bendecirá la unanimidad, es decir, la práctica de la unidad; la unanimidad es la llave maestra que abre todas las bendiciones en el Nuevo Testamento (Sal. 133; Hch. 1:14):

1. La unidad es la mezcla total del Dios Triuno con los santos (Jn. 17:2, 6, 11, 14, 17, 21-22; Ef. 4:4-6).
2. La unidad anula al hombre natural, al mundo, a Satanás y al yo (Ro. 16:20).

*Día 2*

B. Al practicar la unanimidad apropiada, debemos estar conscientes de los atributos de la iglesia como Cuerpo único de Cristo; cada atributo de la iglesia es único: un Cuerpo, un Espíritu, un Señor, un Dios, una fe, un bautismo y una esperanza (Ef. 4:4-6).

C. La unanimidad apropiada en la iglesia es la práctica de la unidad genuina del Cuerpo (Mt. 18:19):

1. Para practicar la unanimidad, tenemos que estar en un mismo espíritu y con una misma alma (Fil. 1:27).
2. Para practicar la unanimidad, tenemos que estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer (1 Co. 1:10).
3. Al recibir a las personas como Dios las recibe, y no según determinadas doctrinas o prácticas, demostramos y guardamos la unidad del Cuerpo de Cristo (Ro. 14:3; 15:7).

D. Cuando somos unánimes, hablamos la misma cosa; hablamos a una sola voz (Ro. 15:6):

*Día 3*

1. Esta unidad es la antítesis de Babel, donde la división que surgió entre el linaje humano confundió y dividió el lenguaje en distintas formas de hablar (Gn. 11:7, 9).
2. La única manera de ser unánimes y de hablar a una voz, es permitir que Cristo ocupe por completo nuestro corazón y nuestra boca para que Dios sea glorificado (Ef. 3:16-17; Lc. 6:45).

**II. El Nuevo Testamento revela que no sólo todos los santos, sino también todas las iglesias deben ser unánimes:**

A. Los siete candeleros de oro, símbolos de las siete iglesias, eran todos idénticos (Ap. 1:11-12, 20):

1. Las diferencias normales que existen entre las iglesias radican únicamente en los asuntos relacionados a su administración.
2. Las siete iglesias eran iguales —lo cual es normal— en los aspectos positivos concerniente al testimonio de Cristo (Ap. 2:2-3, 6, 9-10, 13, 19; 3:4, 8, 10).
3. Las siete iglesias diferían —lo cual es anormal— únicamente en los aspectos negativos, que el Señor reprendió, juzgó, condenó y corrigió con el fin de eliminarlos (2:1a, 2, 4, 12a, 13-15, 18a, 20; 3:1-3, 14-15, 17).

*Día 4*

B. Las siete epístolas fueron escritas como un solo libro enviado a las siete iglesias (1:4a):

1. Cada una de las siete epístolas fue enviada por el Señor a una iglesia particular en determinada localidad (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14).
2. La conclusión de cada una de las siete epístolas consiste en el hablar del Espíritu a todas las iglesias (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22).

C. El apóstol Pablo enseñaba lo mismo en todas las iglesias (1 Co. 4:17; 7:17):

1. Una epístola que había sido enviada a determinada iglesia, también estaba destinada para las demás iglesias (Col. 4:16)
2. Estaba prohibido enseñar cosas diferentes de la economía de Dios (1 Ti. 1:3-4).

D. Todas las iglesias eran iguales con respecto a costumbres y prácticas (1 Co. 11:16; 14:33-34).

- E. La solución presentada en Jerusalén para el problema de la circuncisión llegó a ser un decreto que todas las iglesias, tanto judías como gentiles, debían guardar (Hch. 15:1-31).
- F. La iglesia en Tesalónica imitaba a las iglesias en Judea (1 Ts. 2:14).
- G. Todos los libros neotestamentarios, compilados como el Nuevo Testamento, es decir, como un solo libro, estaban dirigidos no sólo a sus destinatarios sino también a todos los santos y a todas las iglesias universalmente, esto es, a todos a lo largo de todos los siglos (1 Co. 1:2).
- H. Todas las iglesias, a lo largo de todos los siglos, deben imitar todos los aspectos positivos de las iglesias, los cuales han sido revelados en el Nuevo Testamento.

Día 5  
y  
Día 6

**III. Esta unanimidad, la unidad del Espíritu, debe ser guardada diligentemente por todos los creyentes de Cristo, cuyas virtudes humanas transformadas han sido fortalecidas y enriquecidas con los atributos divinos y por estos (Ef. 4:1-4):**

- A. La unidad del Espíritu es el Espíritu mismo, quien está en nuestro espíritu (v. 3).
  1. Si nos conducimos independientemente del Espíritu, somos divisivos y perdemos la unidad (cfr. 1 Co. 1:10; 2:14-15; 3:1).
  2. Si permanecemos en el Espíritu vivificante, guardamos la unidad del Espíritu (cfr. Jn. 4:24; 1 Co. 6:17).
- B. En el Espíritu que une está la humanidad de Jesús, en quien se hallan las virtudes transformadas (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18):
  1. En la vida de iglesia se requiere virtud, la cual es mucho más elevada que la moralidad de la sociedad humana (cfr. Gn. 2:9; Mt. 5:39-42, 48; 6:6).
  2. La vida de iglesia se compone de los atributos divinos expresados o manifestados en las virtudes humanas; todas las virtudes en la vida de iglesia deben ser la mezcla de Dios con el hombre (1 Ti. 3:16; Ef. 4:1-2):

- a. En la vida de iglesia, necesitamos ser humildes; ser humildes significa permanecer en un nivel bajo (cfr. Fil. 2:6-7; Mt. 11:29; Mr. 10:45).
- b. En la vida de iglesia, necesitamos la mansedumbre; ser mansos significa no pelear por los intereses de uno mismo (Ef. 4:2; Mt. 5:40).
- c. En la vida de iglesia, necesitamos la longanimidad; ser longánimes significa soportar el maltrato (Ef. 4:2; 1 Ts. 5:14).
- d. En la vida de iglesia, debemos sobrellevarnos los unos a los otros en amor, guardando el vínculo de la paz (Ef. 4:2-3; Col 3:12-15).

*Alimento matutino*

**Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en 4:3-6 el vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.**

En Efesios 4 Pablo dijo que hay cierta clase de unidad llamada la unidad del Espíritu, la cual es la herencia y la posesión de los santos. No necesitamos luchar para obtenerla; lo único que tenemos que hacer es guardar esta unidad. Seguido a esto, Pablo enumeró siete elementos como base de esta unidad. Entre ellos está el Dios y Padre de todos, un solo Señor, un solo Espíritu y un solo Cuerpo. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— son los factores de esta unidad. Ellos también son los elementos de esta unidad, mezclándose con los santos para producir un cuarto factor, que es un solo Cuerpo. Puesto de forma simple, la unidad es el resultado de que el Dios Triuno se mezcle con Su pueblo redimido, regenerado y transformado. Esta unidad es el Cuerpo, el cual es el nuevo hombre universal. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según su deleite*, págs. 24-25)

*Lectura para hoy*

Por consiguiente, la unidad revelada en el Nuevo Testamento no es una unidad en la cual nos reunimos juntos, renunciamos a nuestros prejuicios y nos convencemos unos a otros para ponernos de acuerdo en permanecer juntos. Tal unidad es la que el mundo produce. La unidad de la que estamos hablando es la mezcla completa del Dios Triuno con nosotros. Si no vemos este asunto hasta tal grado, me temo que la unidad de la que hablemos será solamente una unidad fabricada por los seres humanos, y no la unidad del Cuerpo. El Cuerpo de Cristo no es una organización, sino un organismo en el cual el Dios Triuno lo es todo.

El Dios Triuno que se mezcla con nosotros está en usted, en mí y en cada santo. Además, la vida que es común a todos los

millones de creyentes y que es única, nos ha mezclado a todos como una sola entidad. Esta es la unidad del Cuerpo.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que veamos esta revelación y practiquemos de forma genuina dicha unidad. Nuestra fuente humana, nuestra vida natural, el mundo y Satanás y hasta nosotros mismos, todo es aniquilado para permitir que el Dios Triuno, quien se está mezclando con nosotros, nos llene y nos sature dando por resultado que el resplandor de Su divinidad y el esplendor de Su gloria sean expresados, llegando así al más alto nivel de unidad. Como resultado, se manifestará la verdadera iglesia.

Después de haber estudiado la Biblia y profundizado en la historia de la iglesia, nos damos cuenta de que aunque este asunto se revela en la santa Palabra de Dios, la práctica de la iglesia en la tierra es en gran manera contraria a tal revelación. Han surgido muchos problemas e incluso han habido muchas divisiones porque el hombre llegó a ser la fuente, y la vida natural del hombre ha estado activa. En la vida de la iglesia, cuando el elemento natural humano prevalece, surgen las opiniones. Primero, esto creará disensiones. Más adelante, éstas conducirán a división, y finalmente, terminarán en sectas. Cosas de esta índole han ocurrido vez tras vez en los últimos dos mil años. Aquellos que estamos en el recobro del Señor no somos la excepción.

Recientemente, he pasado algún tiempo enumerando todos los problemas grandes y pequeños que hubo en las iglesias del Nuevo Testamento ... y enumeré un total de cincuenta y un casos ... Podemos decir que todos esos problemas violaron el principio de unidad genuina que el Señor dio a la iglesia. Por esta razón, valoro la unidad mucho más que antes. Ojalá demos más énfasis a la unidad que el Señor nos ha dado, y conservemos la unidad del Espíritu mezclándonos constantemente con el Dios Triuno, anulando así al hombre natural, al mundo y a nosotros mismos, y satisfaciendo la aspiración que yace en el deseo del Señor. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 25-27)

*Lectura adicional: Ibíd., caps. 1-2*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Otra vez, de cierto os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos.**

**Hch. Todos éstos perseveraban unánimes en 1:14 oración...**

**Fil. Solamente que os comportéis como es digno del 1:27 evangelio de Cristo ... vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes junto con la fe del evangelio.**

**1 Co. Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro 1:10 Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.**

La unanimidad apropiada de la iglesia consiste en poner en práctica la unidad genuina del Cuerpo (Mt. 18:19; Hch. 1:14). En Mateo 18:19, antes de que el Señor orara por la unidad en Juan 17, El adiestró a los discípulos a cómo poner en práctica la unanimidad. De hecho, como hemos visto, ser unánimes equivale a poner en práctica la unidad. Un poco más de cuarenta días después de que el Señor orara en Juan 17, los ciento veinte discípulos llevaron a la práctica lo que el Señor les había mandado en Mateo 18, pues oraron juntos en unanimidad (Hch. 1:14).

Cuando pongamos en práctica la unanimidad, debemos aprender a estar en un mismo espíritu y con una sola alma (Fil. 1:27). Tal vez estemos sentados juntos físicamente en la misma habitación, pero si no estamos en un mismo espíritu, definitivamente no tendremos una sola alma. Para llevar a la práctica la unanimidad, debemos aprender a volvernos a nuestro espíritu, y con el espíritu, entrar a nuestra alma a fin de ser unánimes. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, pág. 28)

*Lectura para hoy*

Para poner en práctica la unanimidad, debemos estar

perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer (1 Co. 1:10). Estar perfectamente unidos en un mismo sentir equivale a que seamos uno en nuestra alma de forma práctica. Cuando expresamos verbalmente lo que pensamos, esto se convierte en opiniones. Si no expresamos nuestras opiniones, dichos pensamientos permanecen simplemente en nuestra mente. Pero una vez que las diferentes maneras de pensar son expresadas como opiniones, tienden a causar problemas.

Los creyentes corintios no estaban perfectamente unidos en un mismo parecer; por eso hablaban cosas diferentes estando en la carne. Algunos decían: “Yo soy de Pablo”, y otros, “yo de Apolos” o “yo de Cefas” (1 Co. 1:12). Los que supuestamente eran espirituales entre ellos decían: “Yo soy de Cristo”. Esto también era la expresión de una opinión. Hablar cosas diferentes de esta manera, causaba divisiones entre los corintios. (*Ibid.*, pág. 29)

En las epístolas, a través de las situaciones manifestadas en las diversas iglesias locales, el Señor nos ha mostrado con más claridad lo que es tener el mismo sentir. Primera Corintios 1:10 dice que tenemos que hablar la misma cosa y estar unidos en una sola mente y en la misma opinión. ¿Cómo podemos hablar la misma cosa y tener la misma mente y la misma opinión? Todo el libro de 1 Corintios nos muestra que la misma cosa que hablamos es Cristo, y la misma mente y la misma opinión son también Cristo. En nuestra vida diaria, si tomamos a Cristo como nuestro centro y nuestro todo, entonces lo que hablemos, lo que pensemos y lo que entendamos será Cristo. Esto es tener el mismo sentir, lo cual es la práctica de la unidad ... Este Cristo se ha hecho el Espíritu vivificante en Su resurrección (1 Co. 15:45) y ha llegado a ser nuestro disfrute interior. La práctica de nuestra unidad depende de El; es decir, cuando hablemos Cristo, cuando le consideremos, cuando le disfrutemos y le expresemos, estaremos en armonía y seremos uno con los demás. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 17-18)

*Lectura adicional: Ibid.*, cap. 1; *The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, cap. 2

*Iluminación e inspiración:* \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

- Ap. Que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo 1:11-12 a las siete iglesias: a Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro.**
- 20 El misterio de ... los siete candeleros de oro: ... los siete candeleros son las siete iglesias.**

En Apocalipsis 1:11-12 y 20, los siete candeleros de oro, símbolos de las siete iglesias locales en Asia, son idénticos en esencia, naturaleza, forma, color, apariencia, función y expresión. En todos estos aspectos, los siete candeleros son idénticos. Esto significa que todas las iglesias locales deben ser iguales en esencia, naturaleza, forma, color, apariencia, función y expresión. Los siete candeleros eran idénticos al grado de que si se les ponía frente a nosotros uno a la par del otro, no podríamos discernir cuál es cuál. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, pág. 29)

*Lectura para hoy*

Hoy en día se está promulgando entre las iglesias cierta clase de enseñanza que anima a las iglesias a ser diferentes las unas de las otras. Sin embargo, debemos ver que las únicas diferencias normales que pueden existir entre las iglesias deben ser en los asuntos administrativos. Aunque el Señor no habló acerca de asuntos administrativos en las siete epístolas escritas a las siete iglesias, por regla, según las necesidades prácticas de las iglesias, ellas deben ser diferentes en sus propios asuntos administrativos. Estos asuntos incluyen cosas tales como el horario de las reuniones de la iglesia, si la iglesia debe o no comprar una propiedad y construir un salón de reuniones, o si simplemente debe alquilar un salón o un edificio para reunirse. En asuntos como éstos, no es necesario que las iglesias sean idénticas. Exigirles a todas las iglesias a que sean idénticas en estas cosas, sería poco práctico.

Las siete iglesias eran iguales —lo cual es normal— en las cosas positivas relacionadas con el testimonio de Cristo. En todas las cosas positivas que tienen que ver con el Señor Jesús,

las iglesias deben ser iguales. En lo que el Señor dijo a las siete iglesias, El alabó, fortaleció, fomentó y exaltó las cosas positivas, con el deseo de que éstas abundaran mucho más.

Las siete iglesias diferían —lo cual es anormal— únicamente en las cosas negativas, las cuales el Señor reprendió, juzgó, condenó y corrigió, con la intención de que fueran eliminadas. Las cosas negativas incluyen lo siguiente: en Efeso, algunos se llamaban a sí mismos apóstoles y no lo eran, y la iglesia había perdido su primer amor (Ap. 2:1a, 2, 4); en Pérgamo, la iglesia se había asentado en el mundo, algunos tenían la enseñanza de Balaam, y otros, la enseñanza de los nicolaítas (2:12a, 13-15); en Tiatira, la iglesia toleraba que la mujer Jezabel enseñara y sedujera a los esclavos del Señor a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos (2:18a, 20); en Sardis, la iglesia tenía nombre de que vivía pero estaba muerta, y sus obras, según Cristo, no habían sido halladas acabadas delante de Dios (3:1-2); en Laodicea, la iglesia no era ni fría ni caliente, sino que se jactaba, diciendo: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad” (3:14-15, 17). La reprimenda por parte del Señor indica que El no deseaba que existieran esas diferencias.

Al leer las epístolas dirigidas a las siete iglesias en Apocalipsis, podemos ver que todas las iglesias locales deben ser iguales en las cosas positivas, pero no en las cosas negativas. Las iglesias deben ser diferentes únicamente en asuntos administrativos. Por ejemplo, el que una iglesia compre un terreno y construya un salón de reuniones debería depender de la necesidad de la iglesia y de la soberanía del Señor. A las iglesias no se les debería exigir que se sigan unas a otras en asuntos como éstos; sin embargo, todas las iglesias deben ser uno en todos los aspectos positivos relacionados con el testimonio del Señor. Esto constituye el primero elemento que sirve como base para que pongamos en práctica la debida unanimidad. (*Ibid.*, págs. 29-31)

*Lectura adicional: Ibid.*, cap. 2

*Iluminación e inspiración:* \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

- Ap. 1:4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia...**  
**2:7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias....**  
**1 Co. ...De la manera que enseñó en todas partes, en 4:17 todas las iglesias.**  
**11:16 Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.**  
**1:2 A la iglesia de Dios que está en Corinto ... con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.**

Las siete epístolas de Apocalipsis 2 y 3 fueron escritas como un solo libro y fueron enviadas a las siete iglesias (Ap. 1:4a) ... Aunque estas epístolas fueron dirigidas por el Señor a siete iglesias específicas y enviadas por separado (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14), no fueron enviadas como siete libros sino como uno solo.

Aunque el contenido de las siete epístolas es diferente, todas terminan de la misma manera: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Cada epístola fue escrita a una iglesia en particular localizada en un lugar específico; sin embargo, las siete epístolas concluyen de la misma manera, diciendo que lo que se escribe es lo que el Espíritu dice a todas las iglesias. Esto significa que cada una de las epístolas va dirigida a todas las iglesias, e indica que todas las iglesias deben ser iguales. Esto constituye el segundo elemento que sirve como base para que todas las iglesias pongan en práctica la unanimidad. Es imprescindible que haya unanimidad entre todas las iglesias. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, págs. 31-32)

*Lectura para hoy*

El apóstol Pablo enseñaba lo mismo en todas las iglesias (1 Co. 4:17; 7:17). Esto significa que todas las iglesias en las diferentes localidades deben ser iguales.

En 1 Timoteo 1:3 Pablo dijo que exhortó a Timoteo a que se quedase en Efeso, para que mandase a algunos que no

enseñaran cosas diferentes. Enseñar cosas diferentes equivale a enseñar cosas diferentes a las que enseñaban los apóstoles, es decir, enseñar cosas que no constituyen la economía neotestamentaria de Dios (1 Ti. 1:4). Esto indica que todos los que enseñan deben enseñar las mismas cosas en todas las iglesias conforme a la enseñanza de los apóstoles. Por supuesto, esto indica también que todas las iglesias deben ser uno en lo que enseñan ... Las iglesias no deben enseñar cosas diferentes de la revelación del Nuevo Testamento con respecto a la economía neotestamentaria de Dios.

[En 1 Corintios 11:16] se indica que todas las iglesias eran iguales en cuanto a sus costumbres ... Pablo le dijo a aquellos que expresaban sus opiniones con la intención de disputar con él en cuanto a cubrirse la cabeza, que las iglesias no tenían la costumbre de contender con respecto a la enseñanza de los apóstoles.

En las iglesias no practicamos ni la democracia ni la autocracia, sino la teocracia. Todos nos sometemos al gobierno del Señor en todas las cosas y en cuanto a todas las prácticas, siguiendo Su intención divina conforme a Su palabra santa; por consiguiente, no hay lugar para que expresemos nuestras opiniones humanas. A diferencia del mundo, las iglesias no deben tener la práctica laodiceana de tomar decisiones conforme a las opiniones del pueblo, lo cual a menudo llevaría a la iglesia a alejarse de la economía divina al seguir las decisiones hechas por un concilio que se rige por el pensamiento humano y se halla en un nivel humano. En este asunto, todas las iglesias también deben ser iguales.

Pablo se dirigió [en 1 Corintios] “a la iglesia de Dios que está en Corinto ... con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. La epístola de 1 Corintios fue escrita a los santos que estaban en Corinto, con todos los que invocaban al Señor de cualquier lugar. Por consiguiente, fue escrita a todos los santos y a todas las iglesias ... Esto indica que todas las iglesias de la tierra deben ser iguales, porque todas han recibido la misma enseñanza, el mismo Nuevo Testamento. ¿Cómo, entonces, podríamos fomentar diferencias entre las iglesias? (*Ibíd.*, págs. 32-34, 34-35)

*Lectura adicional: Ibíd.*, cap. 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.**

**2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando 3:18 y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.**

**Ef. Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os 4:23-24 vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.**

Deberíamos siempre expresar la virtud hacia los demás y no tomar ventaja de otros. En la vida de iglesia, no debemos limitarnos meramente a la moralidad, sino que debemos tener una norma más elevada, que es la virtud. En esto consiste la vida de iglesia: dar siempre a los demás y jamás tomar ventaja de ellos. Por amor a los demás, deseamos darles algo y, además, no queremos tomar ventaja de ellos. La vida de iglesia es más elevada que la legalidad y supera aun la moralidad. La vida de iglesia permanece en la virtud.

La palabra virtud implica belleza. Uno puede ser moral, sin que haya ninguna belleza en dicha moralidad. En ocasiones usted quizás tenga la razón, pero discute con otros para reclamar sus derechos. Esta clase de moralidad es horrible; no tiene ninguna hermosura. A veces nuestra justicia no es ni bella ni dulce. En la vida de iglesia, toda justicia debe ser hermosa y dulce. Cuando nuestra moralidad se vuelve hermosa y dulce, es virtud. En la vida de iglesia, no sólo debemos ser rectos, sino además estar llenos de virtud. Todo lo que hagamos, hagámoslo de una manera que sea muy dulce y hermosa a los ojos de los demás. Esta es la virtud. (*Vital Factors for the Recovery of the Church Life* [Factores vitales para el recobro de la vida de iglesia], págs. 76-77)

*Lectura para hoy*

Además, en la vida de iglesia, no sólo debemos tener virtudes,

sino virtudes transformadas (Ro. 12:2; Ef. 4:23-24; 2 Co. 3:18). Las virtudes transformadas son virtudes humanas a las cuales se les ha añadido el elemento de la naturaleza divina. Cuando ingerimos alimentos nutritivos, se produce en nosotros una clase de transformación. Antes de comer, quizás nos sintamos débiles y tengamos una apariencia pálida. Pero a los pocos días de haber comido bien, nuestro semblante recobrará su color saludable. En la vida de iglesia, todas las virtudes deben ser transformadas. Es posible que seamos personas bondadosas, y ahora que hemos sido regenerados, quizás sigamos esforzándonos por comportarnos bien. Sin embargo, debido a que oramos y tocamos al Señor cada día, El se infunde en nosotros, lo cual significa que El imparte en nosotros la esencia divina. Cuando la esencia divina sea infundida en nuestro ser, nuestras virtudes humanas serán totalmente transformadas, fortalecidas y enriquecidas. Nuestras virtudes humanas serán fortalecidas y enriquecidas con los atributos divinos. De esta manera, llevaremos en la iglesia una vida llena de virtudes. Estas virtudes no son angélicas, sino que son muy humanas. Pero dichas virtudes humanas han sido enriquecidas con los atributos divinos. Esto es maravilloso.

Los creyentes son personas que siempre disfrutan a Cristo y que se llenan de Cristo, siendo saturados de El, hasta ser llenos de Dios. De este modo, llegan a ser la expresión misma de Dios. Ellos son saturados de Dios, e incluso son uno con Dios. El amor de ellos, así como su humildad y mansedumbre, está lleno de la esencia divina. En realidad, las virtudes de ellos son la mezcla de lo divino y lo humano. Al final, todas las virtudes en la vida de iglesia deben ser simplemente la mezcla de Dios y el hombre ... En otras palabras, la vida de iglesia consiste en que las virtudes humanas expresen a Dios.

Este es el factor de las virtudes humanas transformadas para la vida de iglesia. En la vida de iglesia hay necesidad de que se manifiesten estas virtudes transformadas, a saber, virtudes que son humanas, pero que han sido fortalecidas, enriquecidas y transformadas por los atributos divinos. Ciertamente son virtudes humanas, pero expresan a Dios. (*Ibid.*, págs. 77, 78-79)

*Lectura adicional: Ibid.*, cap. 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

### *Alimento matutino*

**Ef. Con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.**

**Mt. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.**

**Fil. El cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres.**

Hemos visto que necesitamos que las virtudes humanas sean transformadas, fortalecidas y enriquecidas con los atributos divinos y por estos. Esto es mucho más elevado que la moralidad humana. En la vida de iglesia no debe haber legalidad, sino humildad, mansedumbre y longanimidad, así como sobrellevarnos los unos a los otros en amor y en el vínculo de la paz. Entonces tendremos la unidad, y esta unidad es la vida genuina de iglesia. Este es el testimonio de Jesús, el candelero de oro que resplandece y brilla en esta era oscura. (*Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, págs. 84-85)

### *Lectura para hoy*

Veamos ahora lo que son las virtudes principales para la vida de iglesia. Estas no son virtudes para la sociedad humana, sino para la vida de iglesia.

La primera virtud consiste en ser humildes. Una cosa es ser humildes, y otra, ser modestos. Es posible que un rey o un presidente no sea engreído, pero aún así, que se aferre a su posición elevada. A pesar de ser modesto, sigue conservando su dignidad y honor. El Señor Jesús no se comportó de esta manera. El era igual a Dios, pero no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse (Fil. 2:6). El dejó Su posición elevada y descendió para ser hombre; ésta fue Su humillación. Además, El no sólo descendió a un nivel inferior, el nivel de hombre, sino

que tomó la forma más baja, la de un esclavo (Fil. 2:7) ... ¡Hasta dónde descendió el Señor Jesús!

En Mateo 11:29 el Señor dijo que El era manso y humilde de corazón. Estas mismas virtudes son necesarias en la vida de iglesia. En la vida de iglesia todos debemos ser humildes y mansos.

En Efesios 4:2, Pablo dice que además de ejercitar las virtudes de la humildad y la mansedumbre, también debemos ser longánimes. Estas tres virtudes son maravillosas. Ser humildes significa permanecer en un nivel bajo; ser mansos significa ceder sin luchar ni pelear con los demás; y ser longánimes equivale a sufrir o sobrellevar el mal trato de los demás.

En la vida de iglesia, todos debemos practicar estas tres virtudes: ser humildes, ser mansos y ser longánimes. Si lo hacemos, siempre habrá paz. No habrá ningún problema, no sólo en todas las iglesias, sino también entre todas ellas, porque todos los santos estarán practicando el ser humildes, ser mansos y ser longánimes. Si estas tres virtudes están presentes en las iglesias, habrá paz, y Dios será manifestado. Estas virtudes son factores prácticos y vitales para la vida de iglesia. Todos debemos ser humildes, ser mansos y ser longánimes.

Debemos sobrellevarnos los unos a los otros (Ef. 4:2). No debemos rechazar a los demás ni alejarnos de ellos, sino soportarnos los unos a los otros. Si usted descubre que algún hermano hizo algo incorrecto, no lo abandone ni lo rechace. Por el contrario, tiene que sobrellevarlo siempre ... En la vida de iglesia debemos soportar todos los miembros débiles y problemáticos. Aunque nadie los quiera, nosotros sí debemos soportarlos. Esto no es nada fácil, pero lo debemos hacer por el bien de la vida de iglesia ... Ninguno de nosotros es capaz de hacer esto, pero Jesús sí puede. ¿Acaso Jesús no lo sobrelleva a usted? Aunque en ocasiones usted le cause muchos problemas al Señor, el Señor Jesús siempre lo sobrelleva a usted. (*Ibíd.*, págs. 79-80, 83-84)

*Lectura adicional: Ibíd.*, cap. 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



